

la angustia. El primer ejemplo es *El túnel*, publicada en 1948, singular ejemplo del aislamiento existencial (12).

El propio Sábato afirma que pensaba escribir un cuento sobre un pintor que se vuelve loco al no poder comunicarse con nadie; pero se siente desbordado por el problema de la incomunicación, por la angustia metafísica encarnada en los sentimientos y las pasiones del protagonista. Por eso, mientras escribe, es arrastrado por ideas confusas, por impulsos inconscientes; se detiene perplejo a juzgar lo que estaba escribiendo, «tan distinto de lo que había previsto» (13).

El *pattern* de conducta de Juan Pablo Castel está configurado, en principio, por el inconformismo, el aislamiento, la incomunicación, la fobia contra los demás, el desprecio por las opiniones de los hombres. El conocimiento de María Iribarne introduce otras funciones cardinales: el amor y los celos. Y esto cambia el proyecto inicial de «novela metafísica». Los seres humanos no pueden representar la angustia metafísica pura, debido a la funcionalidad de los sentimientos y las pasiones:

Los seres carnales son esencialmente misteriosos y se mueven a impulsos imprevisibles, aun para el mismo escritor que sirve de *intermediario* entre este singular mundo irreal, pero verdadero, de la ficción y el lector que sigue el drama. Las ideas metafísicas se convierten así en problemas psicológicos. La soledad metafísica se transforma en el aislamiento de un hombre concreto en una ciudad bien determinada, la desesperación metafísica se transforma en celos, y la novela o relato que estaba destinado a ilustrar aquel problema termina siendo el relato de una pasión y de un crimen. Castel trata de apoderarse de la realidad-mujer mediante el sexo. Empeño vano (14).

En esta autocrítica sabatiana están apuntadas las principales funciones de la novela. Y para acercarnos a ellas, desde una «subjetividad total», el escritor se decide por el autobiografismo:

Tuve la sensación (no basta con pensarlo: hay que sentirlo) de que el proceso delirante que llevaría al crimen tendría más efi-

(12) Vid. Beverly J. Gibbs: *El túnel*, «portrayal of insolation», en *Hispania*, XLVIII, septiembre 1965, núm. 3, pp. 429-436. Sobre la influencia existencialista, véase: Marcelo Caddou: «La estructura y la problemática existencial de *El túnel*», *Atenea*, CLXII, 412, Concepción, Chile, 1966, pp. 141-168. Helmy F. Giacomani: «La correlación sujeto-objeto en la ontología de J. P. Sartre y su dramatización novelística en *El túnel*», *Atenea*, LX, 412-422, 1968, páginas 373-384, y F. Petersen: «Sábato is *El túnel*: More Freud the Sartre», *Hispania*, L, 2, 1967, páginas 271-276.

(13) *El escritor y sus fantasmas*, p. 13.

(14) *Id.*, p. 14.

caja si estaba descrito por el propio protagonista, haciendo sufrir al lector un poco sus propias ansiedades y dudas, arrastrándolo finalmente con la «lógica» de su propio delirio hasta el asesinato de la mujer (15).

Ante esta autobiografía, escrita desde una situación límite, el crítico puede recordar al Meursault de Camus, reconstruyendo su aventura en la prisión. Castel narra la historia de su amor obsesivo y de su crimen en un manicomio, mientras vuelca sus impresiones en los cuadros, y los muros de aquel «infierno» le resultan «cada día más herméticos» (16).

Indudablemente, la reconstrucción de sus pasiones está determinada por la situación presente de aislamiento; esto determina la narración de su conflicto dramático, configura un modelo de comportamiento exacerbado, proporciona al proceso agencial funciones agónicas. El verdadero tiempo conflictivo se centra en las relaciones pasionales con María Iribarne. Pero no podemos olvidar que algunos síntomas de anormalidad neurótica aparecen ya en el comportamiento del pintor, anterior a su aventura. Nos encontramos, por lo tanto, con tres tiempos complementarios: la etapa anterior, con ciertas predisposiciones; el tiempo conflictivo y el tiempo de la redacción que influye en los otros dos:

Tiempo redacción	Tiempo anterior	Tiempo conflictivo
<ul style="list-style-type: none"> — en el manicomio — meses de encierro — muros herméticos de un «infierno» — sin fuerzas para narrar — «infinita soledad» — pesadilla del asesinato 	<ul style="list-style-type: none"> — introvertido — aislamiento — soledad — aplastado en el taller — pasado, tan «terrible como el presente» — pasado, «sórdido museo de vergüenza» 	<ul style="list-style-type: none"> — obsesiva espera — noches de insomnio — laberinto oscuro — amor apasionado — sospechas — amor físico — celos — odio desenfrenado — desesperación — ideas suicidio — enloquecido — asesinato

Castel es un complejo tipo psicológico, elaborado en relación con varias filosóficas, desde Kierkegaard hasta Freud y Sartre. En su autoanálisis se van acumulando: la introversión, el aislamiento, la defensa y el rechazo de los demás, la soledad. La suplantación del yo por el

(15) Id., p. 14.

(16) Vid. página final de *El túnel*, en *Obras de ficción*, Buenos Aires, Losada, 1966, 151. Haremos todas las citas por esta edición.

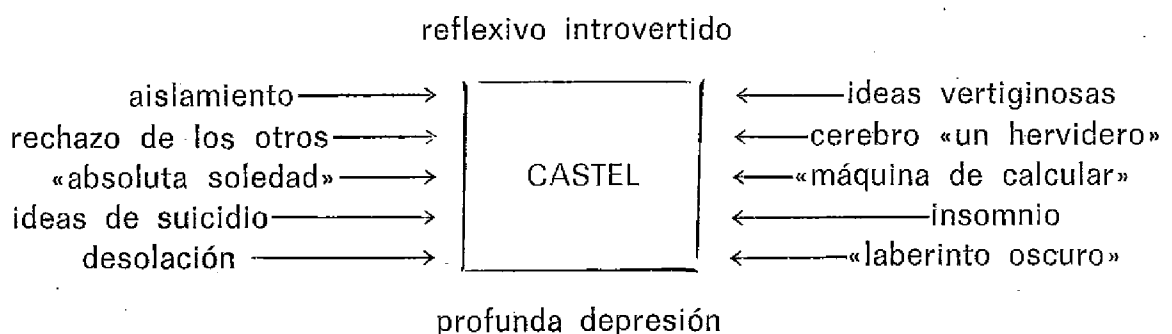
superyó debilita su acción; las situaciones imprevistas y repentinas le «hacen perder todo sentido, a fuerza de atolondramiento y timidez» (17). Y esto va intensificando sus tendencias introvertidas, hasta llegar a la picastenia y a la locura. Podemos recordar la opinión posterior de Sábato:

El yo aspira a comunicarse con otro yo, con alguien igualmente libre, con una conciencia similar a la suya. Sólo de esa manera puede escapar a la soledad y a la locura (18).

El factor más poderoso para salvar esta trayectoria negativa es el amor. Por eso, el encuentro con María podía ser la salvación; pero la búsqueda infructuosa introduce al agente en una trama de vértigos, desesperanzas, nerviosismo. Las ideas obsesivas giran como «vertiginoso *ballet*», hasta que su «cerebro es un hervidero» (19). En el reencontro, su dialéctica está llena de contradicciones, su mente se mueve entre «un laberinto oscuro» y el razonamiento es como «una máquina de calcular». Consigue vencer la resistencia femenina, pero esta aproximación es insuficiente. La «costumbre de analizar indefinidamente hechos y palabras» le conducen a «deducciones feroces», a sueños enigmáticos.

El pintor está protagonizando el proceso freudiano del temor a perder el objeto amoroso, la aparición del superyó, principio para los psicoanalistas de la depresión de la angustia neurótica (20). No cabe duda de que la obsesión, el aislamiento, la pérdida de la seguridad, crean sucesivos estados de ansiedad, de la «angustia flotante» descrita por Freud. Castel, debido a la dificultad de comunicación con su amada, queda reducido al *salus ipse* de Heidegger.

El agente-narrador de *El túnel* se desliza hacia un estado depresivo, al protagonizar esta constelación de funciones negativas, distorsionantes del yo:



(17) Id., p. 47.

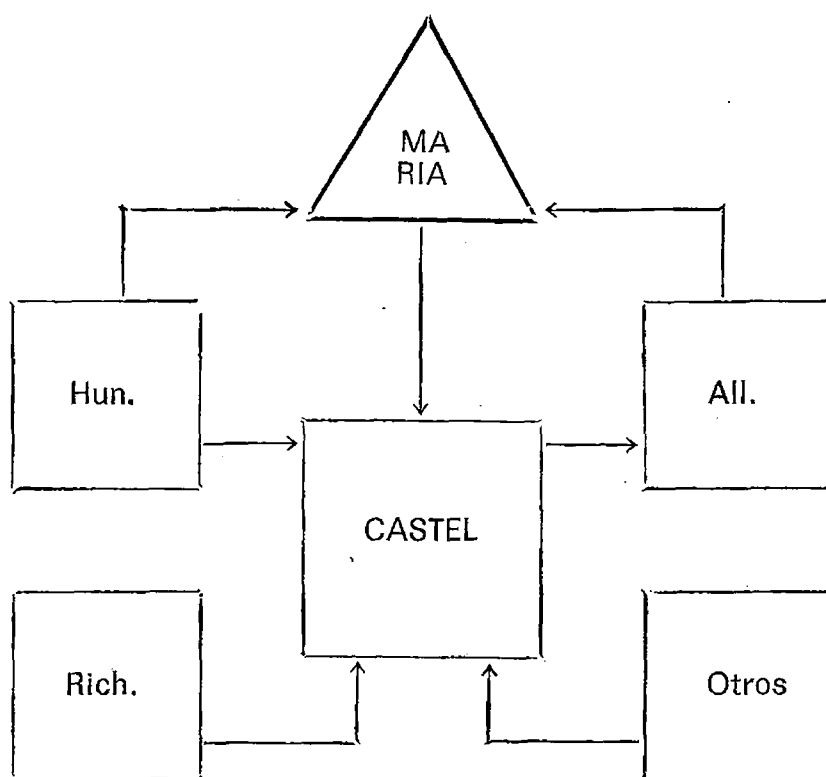
(18) *Heterodoxia*, ed. cit., p. 133.

(19) *El túnel*, p. 62.

(20) Vid. Carlos Castilla del Pino: *Un estudio sobre la depresión*, Madrid, Ed. Península, 1966, p. 166.

En su desesperado amor, lleno de dudas, de dureza, Castel descubre que la relación con María se resiente de insatisfacción; oscila «entre el amor más puro y el odio más desenfrenado»; va incluso acariciando la sospecha de que ella, a veces, «representaba la más sutil y atroz de las comedias» (21).

Además de la inseguridad de posesión total del objeto amoroso, el desgarramiento se intensifica con la dinámica de los celos, imaginados celos de tipo neurótico y celos delirantes (22). En esta situación, el agente queda asediado por los supuestos engaños de María, en triple rivalidad con Allende, Hunter Richard y otros (23):



La revelación de los sentimientos de la protagonista urde un nuevo conflicto en la conciencia de Castel: *ese borde de la desesperación que precede al suicidio* (24). Cree haber llegado al punto límite, pero también aquí, en su identificación con un depresivo neurótico, protagoniza la bipolarización entre el «deseo de suicidarse» y el no desear hacerlo (25).

Después de distintos intentos de comunicación plena, varios «hechos inexplicables y sospechosos» reavivan la crisis obsesiva de los

(21) *El túnel*, p. 90.

(22) *Vid. Castilla del Pino: Op. cit.*, p. 261.

(23) Representamos, convencionalmente, a la mujer por un triángulo y a los hombres por cuadrados. Los vectores continuos significan relación, amor; los discontinuos, rechazo, rivalidad.

(24) *El túnel*, p. 103.

(25) *Vid. Castilla del Pino: Op. cit.*, pp. 254-255.